

Pensando la moral deportiva a partir del cuerpo y el tiempo

Eastman Ruegger Paula, Instituto Superior de Educación Física (Universidad de la República), paueastman@gmail.com

Resumen

El siguiente ensayo surge a partir de las lecturas y problematizaciones llevadas adelante en el Seminario “Cuerpo y tiempo libre: discusiones para una crítica del presente” del ISEF en articulación con discusiones académicas transitadas dentro del grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte, en el marco de mi proyecto de maestría titulado “Construcción de cuerpos e identidades en el Handball Femenino Uruguayo”. Los conceptos que se buscarán articular son el cuerpo y los modos de vida modernos, el cuerpo como lugar donde se inscriben procesos identitarios, las lógicas del tiempo y del cuerpo en el deporte moderno, su vínculo con la sociedad del rendimiento y del esfuerzo, etc. Este trabajo desarrolla la idea de que en las sociedades contemporáneas el cuerpo deportivo se ha instalado como una norma, superando e invisibilizando las viejas discusiones conceptuales, instaurando una “nueva moral corporal” que se expande y va mucho más allá de las propias prácticas deportivas. En este sentido, se buscará utilizar al cuerpo y al tiempo como categorías para pensar y analizar las sociedades contemporáneas, poniendo el foco en cómo se construye una moral deportiva a partir de estas dos categorías. Cabe aclarar que lejos se encuentra este trabajo de afirmaciones y conclusiones poderosas y novedosas en la temática, sino tan solo busca ordenar y reflexionar, ensayando un posible diálogo entre autores que estudian la modernidad y los estudios sociales y culturales del deporte.

Palabras clave: Cuerpo, Modernidad, Deporte.

Ideas generales de modos de vida (pos)modernos: capitalismo y neoliberalismo

Considero importante comenzar introduciendo algunas cuestiones conceptuales sobre los sistemas sociales y los modos de vida modernos, que sientan las bases sobre las que comprender las acciones humanas de la modernidad. Tal como presenta Mau (2023) el capitalismo, como sistema social tan naturalizado e instalado en nuestra contemporaneidad, se

trata de una forma histórica de organización de la vida en sociedad. Este sistema no solo se ha mantenido más allá de las crisis que ha sufrido en la historia, sino que se ha visto reforzado a través de las mismas, a medida que la mercancía como valor continuó filtrándose en nuestra vida. Su principio fundamental es la producción de valor, siendo la propia actividad humana, convertida en fuerza de trabajo, la que produce y reproduce al propio sistema. Podríamos decir entonces que lo que le da sentido y hace funcionar la máquina inmensa que es el capitalismo, es la propia actividad humana. Sin embargo, paradójicamente dirá este autor, los humanos no podemos determinar ni el sentido, ni los fines, ni el ritmo de nuestro propio sistema (Mau, 2023), idea que retomaré más adelante cuando me explye en relación al tiempo.

Más allá de esto, es interesante, como trae Fraser (2023) reconceptualizar el capitalismo como algo más vasto que un sistema económico. En este sentido el capitalismo contemporáneo (neoliberal) produce una intensificación micropolítica de imperativos morales cada vez más enfocados en los modos de hacer vivir y organizar la vida social individual. Fisher (2024) menciona que el propio neoliberalismo está constantemente frustrando la posibilidad de que las personas vivan de formas que estén más allá de los propios imperativos del capitalismo.

A su vez, el principio normativo que impulsa y organiza esta configuración de la vida en la modernidad es el rendimiento, concepto más que conocido y renombrado en nuestro lenguaje coloquial y que no por mera inocencia encuentra tanto en el mundo del deporte como en el mundo de la economía un uso tan cotidiano que hasta roza lo banal. La asociación de la palabra “rendimiento” a estas dos esferas de la vida nos demuestra, una vez más, la solidaridad de estos mundos simbólicos, lo que también estará expresándose en la constitución de un cuerpo moderno, concepto que estaré desarrollando a continuación.

El cuerpo como categoría para entender la modernidad

Siguiendo las ideas de Freire Costa (2005) podemos afirmar que en el mundo moderno ha existido un desplazamiento del valor simbólico del alma hacia el cuerpo, por lo que la subjetividad moderna ha dejado de estar definida por asuntos metafísicos para estar definida sobretodo por lo corporal, y con ello, definida también por atributos corporales.

Sin embargo, para llegar a esta afirmación me interesa poder presentar un breve recorrido histórico y conceptual que nos permita evidenciar el valor simbólico del cuerpo a lo largo de algunos puntos importantes de la historia. Pensar la noción de cuerpo en la modernidad nos

obliga a historizar el objeto; pensarlo en sus transformaciones a lo largo de la historia para así intentar evidenciar ciertas características de la expresión del cuerpo en el contemporáneo que se fundamenten a partir de este recorrido. En palabras de Le Breton (2002), la comprensión de las relaciones entre cuerpo y modernidad impone una genealogía o una “historia del presente”.

Freire Costa (2005) enuncia que en el pensamiento antiguo el cuerpo era entendido y relegado a la vida antigua y precaria, asociándose únicamente a la necesidad. A partir de Platón, el cuerpo se pasó a entender como un recipiente, como la base del alma en la tradición estoico-cristiana. Más adelante, en la Edad Media pasó a verse como una amenaza para el desarrollo de los principios morales de la clase social educada (sensibilidad burguesa), por lo que se le asocian conceptos como la regulación, la contención y la represión.

Lo interesante es reconocer cómo en todas estas tradiciones la construcción de la identidad no está dada particularmente por el cuerpo, ya que éste no ocupa un lugar definitorio en el ser humano. Esa es la principal diferencia que propone Freire Costa (2005) a la hora de pensar en el cuerpo moderno; en nuestra contemporaneidad sí se coloca al cuerpo como un asunto prioritario de la vida social. En este sentido, el cuerpo pasa a ser un referente privilegiado en la construcción de las identidades en Occidente. El autor va a enunciar una serie de hechos que funcionaron,- y continúan funcionando-, como condiciones de posibilidad en la para que se haya reconocido al cuerpo como aquello que le da sentido a la vida, produciéndose un culto al cuerpo moderno, o lo que Freire Costa llama como “Cultura Somática”. Entre estos se destacan los siguientes: a) avances en el campo del saber científico; b) conflictos y disputas políticas que hacen foco en categorías corporales; c) factores biológicos, económicos y espirituales; y d) una invasión de la cultura del espectáculo y una sociedad del entretenimiento. Dentro de la lógica de la Cultura Somática que nos propone el autor brasilero, podemos evidenciar que el cuerpo pasa a entenderse como de naturaleza interna, por lo que debe ser dominado para la propia constitución del sujeto. En la época burguesa, con la separación del mundo en cultura-civilización, la relación espíritu y vida material establece y constituye la forma de relación con un cuerpo que pasa a entenderse como necesario a someter y dominar para alcanzar la vida espiritual. En este sentido se torna necesaria una disociación del cuerpo y el sujeto, a la vez que un desplazamiento metafísico del yo. Asimismo, como expresa Le Breton (2002): “La definición moderna del cuerpo implica que el hombre esté separado del cosmos, de los otros y de sí mismo. El cuerpo es el residuo de esas tres reducciones” (p.53)

Cuerpo moderno - Cuerpo deportivo

Me parece necesario comenzar desarrollando este apartado partiendo de lo que nos propone Le Breton (2002): el saber aplicado al cuerpo es cultural, por lo que se le otorga un sentido simbólico según la visión del mundo o de su sociedad, es decir en concordancia con el sistema de valores predominante. En este sentido, las representaciones y saberes acerca del cuerpo devienen de una determinada visión del mundo, ya que el cuerpo es una construcción simbólica y no una realidad en sí mismo. En conclusión dirá el autor que nada es más inaprehensible que el cuerpo, debido a que es en efecto una construcción social y cultural.

A partir de esto, y lo referido en el apartado anterior, podemos concluir que en la modernidad se constituye un cuerpo que está marcado por la relación de propiedad. Se habla de poseer un cuerpo, y se produce una reificación de lo corporal. Siguiendo lo expuesto por Fernández Vaz (1999) el cuerpo pasa a ser una materialidad dissociada del yo.

Este autor dirá que la producción del cuerpo moderno en tanto objeto funciona y es necesario para el intercambio capitalista y la producción de valor. En este sentido, todos los procesos educativos elaboran y reproducen la idea de ese yo, y la de posesión del cuerpo, por lo que evidenciamos que la educación de la modernidad está muy mediada por la idea de propiedad. Se produce un extractivismo corporal al entender al cuerpo como fuente de producción de valor: como fuente sostenida por energía fisiológica y destrezas que se expande a otras dimensiones corporales. Esto también implica una expansión de las fronteras productivas del cuerpo en el mercado capitalista, donde se impone a los sujetos ciertos imperativos de valorización constante de su propio capital humano. El mercado entonces pasa a estar orientado hacia la autovaloración de dimensiones corporales nuevas, como por ejemplo el coaching, el mindfulness, etc.

Asimismo, presenta Fernández Vaz (1999), a partir de las ideas de Adorno y Horkheimer (1985), que en la modernidad la razón se consolida como la forma privilegiada por medio de la cual nos relacionamos con la naturaleza, en tanto se considera un objeto que debe ser conocido y dominado. Siguiendo esta línea, se consolida la idea de posesión de un cuerpo moderno del cual podemos disponer y es aquel que debe dominarse, domesticarse y civilizarse. Sumado a esto, también Le Breton (2002) dirá que la concepción de cuerpo desde la anatomofisiología, sostenido en el saber científico de la biología y medicina, continúa siendo la dominante. Este paradigma lleva al entendimiento del cuerpo como una posesión de los sujetos, lo que conduce implícitamente al desarrollo del individualismo, ya que de forma “autónoma” cada quien construye su propia representación del cuerpo.

Volviendo con Fernández Vaz (1999), el mundo contemporáneo produce una serie de conocimientos, técnicas y discursos que operan y legitiman sobre el control del cuerpo. Varios de estos conocimientos se vinculan al deporte, que se consolida como una de las formas contemporáneas más importantes de organización de la corporeidad. En el deporte las identidades se construyen en torno al cuerpo, el cual se reduce a una materialidad tangible y operable. Me resulta interesante poner sobre la mesa lo anterior para evidenciar que nuestra sociedad moderna está impregnada del principio de rendimiento y está deportivizada en todas las esferas de la vida social.

Asimismo, dicho autor va a traer una idea de suma relevancia que es la asimilación del deporte con los procedimientos sacrificiales. Esto se explica ya que mediante la búsqueda de una mejora del desempeño deportivo se requiere la exigencia de colocar al cuerpo sobre un máximo control. Podríamos inferir entonces que existe una relación muy próxima entre el proceso sacrificial de formación de los sujetos en el sistema capitalista y aquellos llevados adelante en el deporte. (Fernández Vaz, 1999). En este sentido, el mandato de cuerpo moderno, aquellos valores y normas que como hemos ya desarrollado anteriormente, han ido variando históricamente, hoy se asocian a la idea de un cuerpo dominado, entrenado, saludable y bonito. Se legitima el sacrificio como un quiebre constante del equilibrio homeostático para una futura adaptación en el reconocimiento de una individualidad funcional.

Siguiendo esto, la ciencia moldea el cuerpo basada en el modelo previo que tiene sobre la naturaleza. Dentro de este modelo moderno el cuerpo es entendido desde el progreso, como un objeto siempre potenciabile, y donde el dolor es visto como un obstáculo a ser superado, dominado, ignorado, incluso tomado como fuente de placer. Esto se vincula con la posibilidad de crueldad, obediencia y violencia, racional y científica que se materializa en el cuerpo moderno. Para el autor, se explica desde la idea de que el deporte termina cayendo en la lógica de no percibir el progreso como productor de regresión, siendo así vanguardia de la violencia de y la aceleración de la vida hacia la muerte. (Fernández Vaz, 1999)

Nuevo imperativo moral: la producción de una vida deportiva

A partir de lo presentado anteriormente me arriesgo a esbozar una serie de afirmaciones. Por un lado, el capitalismo, en tanto sistema reproductor de valores, produce formas de vida en la modernidad. Tal como expresa Adorno en Zamora (2021), el capitalismo tiende todo el

tiempo hacia la imposición de imperativos de conducta a través de mecanismos que mantienen atrapados a los sujetos entre la ilusión de una subjetividad constitutiva y la identificación impotente con una universalidad social abstracta. Me interesa ahora pensar en que estos mecanismo pueden definirse en relación a 2 coordenadas que son el Cuerpo y el Tiempo. Estas categorías están orientadas hacia la producción y reproducción discursiva, definiendo y moldeando la organización de la vida individual y social. El mandato que rige por excelencia este sistema es el de principio de rendimiento y la valoración de la ética del trabajo en la cultura (Brohm, 1982). Sumada a esta idea, Le Breton (2002) afirma que en las sociedades contemporáneas se produce una aceleración de los procesos sociales y una tendencia al repliegue de los sujetos sobre sí, lo que lleva a que la noción de cuerpo moderno sea efecto de una estructura individualista del campo social y que éste se convierta en un *melting pot*.

Siguiendo las ideas de Hartmut Rosa (2019) las sociedades modernas necesitan crecer y acelerarse de manera constante, lo que tiene grandes consecuencias en los modos de vida y experiencias vitales de los sujetos. Dentro de la modernidad se busca instaurar un modelo de libertad asociado al crecimiento, el movimiento y el incremento de opciones. Sin embargo, como enuncia el autor, la dinamización sin límite de todas las esferas de la sociedad lleva a que la aceleración se transforme en un imperativo que proporciona mercancías, posiciones y privilegios. Esta idea se alinea con lo propuesto por Soren Mau (2023), quien presenta el concepto de compulsión muda, como la lógica moderna sobre la que cada uno es estructuralmente empujado a reproducir. Asocio esta idea con las tesis de alienación, burnout y consumo que propone Rosa (2019), donde afirma que esta lógica se ve plasmada en las prácticas educativas y particularmente en la relación con nuestro propio cuerpo, lo que se materializa de manera evidente en el deporte. Dentro de esta lógica el tiempo parece estar cada vez más acelerado y ser más reducido y acotado para poder cumplir con la serie de imperativos sociales que se expresan en la organización de la vida social. En este sentido, el tiempo se transforma y se mide en términos de eficiencia, tornándose una variable que debe ser utilizada siguiendo un objetivo concreto de utilidad.

Es así que el imperativo de la vida deportiva se impregna no solamente en la construcción del cuerpo deportivo, sino también en la imposición de un determinado uso del tiempo en la vida moderna. Como nos presenta Le Breton (2002) en su capítulo en relación a las tiranías de la apariencia sobre el cuerpo, en la modernidad se consolida una exigencia incansable de corregir al mismo; como una carrera sin fin que busca adherir a los sujetos en una identidad efímera pero esencial. Siguiendo esta lógica, el individuo es transformado en el propietario

responsable de su propio cuerpo y aunque paradójicamente vive el control del mismo como una emancipación, no deja de correr al encuentro de las normas difusas del mercado. Es así que no solamente se recae en el mandato de que el cuerpo debe ser bello y joven, conforme al modelo implícito de atracción y seducción, sino que además los sujetos deben utilizar e invertir todo su tiempo en la búsqueda por cumplir con estos estándares.

A partir de lo expuesto hasta el momento me animo a proponer la idea de que la modernidad ha encontrado en la moral deportiva una gran aliada. En primer lugar porque dicha moral se consolida a partir de la legitimación y normalización de un cuerpo deportivo (racionalizado, dominado, moldeado, explotado) que refleja las lógicas del sistema capitalista y persigue constantemente los modelos de salud y los modelos estéticos legitimados socialmente y pregonados por el propio mercado. Asimismo, porque la moral deportiva asocia de manera natural y hasta implícita la construcción de este cuerpo deportivo a un uso específico y determinado del tiempo de los sujetos, ya que este debe entenderse y usufructuarse en pos de estos mandatos e imperativos, entendiendo a los sujetos como los únicos responsables de la construcción de estos modelos normativos, los cuales han calado tan hondo al punto de naturalizarse en nuestra sociedad. De esta forma entiendo que la moral deportiva se instala en nuestras lógicas modernas de organización de la vida, abarcando más allá de las propias prácticas deportivas modernas y legitimándose incluso por fuera de ellas; llegando a consolidarse como la forma correcta de ser y estar en sociedad.

Sin embargo, desde otra perspectiva que será presentada muy superficialmente y quedará pendiente para una mayor profundización encontramos a Welsch (2001), quien dirá que en el desplazamiento del deporte hacia el imperativo estético, el cuerpo deja de ser subyugado para ser celebrado. Este autor reconoce en la modernidad la instalación de una nueva sensibilidad que pasa del modelo control-represión del cuerpo al control-estimulación del mismo. Esto implica una manera un tanto más esperanzadora en relación al cuerpo deportivo moderno, ya que se entiende al mismo más como un emprendimiento emancipador que disciplinar. También en esta línea, Guttman (1996) afirma que dentro de la lógica moderna del culto al cuerpo, se puede entender éste como un vehículo de placer y autoexpresión.

Reflexiones finales: pensando el cuerpo desde la teoría crítica.

A modo de cierre me gustaría al menos presentar algunas reflexiones que surgen a partir de este ensayo. Primero y principal destacar nuevamente la importante tarea que es considerar al

cuerpo y al tiempo como categorías de análisis para pensar la modernidad. Asimismo, entender a estas categorías como constructoras de moralidades, pero también viceversa, pensar al cuerpo y al tiempo como efecto de una moralidad dominante referente a una construcción cultural histórica.

En este sentido, lo desafiante es poder conceptualizar las mismas sin recaer en las lógicas del capital corporal o la cultura somática, ni en las categorías y mandatos normativos modernos (lógica del trabajo, del aprovechamiento, del rendimiento). En este sentido, proponerse un estudio desde teorías críticas del cuerpo y del tiempo en la modernidad, pero también del propio deporte y sus prácticas modernas, va a implicar necesariamente abrirnos a enfoques teóricos y conceptuales que se animen al menos a discutir la producción y reproducción de las miradas dominantes de los objetos.

Para esto, al menos como punto de partida, me interesa traer la idea de Freire Costa (2005) sobre el cuerpo como productor de sus propias verdades. Entenderlo como objeto que necesariamente va a tender a escaparle a lo capturado y que entonces vamos a poder encontrar ciertas grietas sobre las que producir otro concepto de cuerpo. Pasar del cuerpo como pantalla o como medio para la construcción de una identidad superflua y una moral acorde a la época y al mercado (Le Breton, 2002); al cuerpo como constructor de sensibilidades comunes y colectivas. Un cuerpo que se consolida y es efecto de la cultura; cuerpos modernos que son y hacen cultura, y por lo tanto también nos permiten pensar y cuestionarnos qué cuerpo y qué cultura queremos.

Referencias bibliográficas

- Brohm, J.M. (1982). Sociología política del Deporte. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez Vaz, A. (1999) Treinar o corpo, dominar a natureza: Notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal. *Cadernos Cedes*, 19 (48): Campinas.
- Fisher, M (2024) Clase 1: ¿qué es el postcapitalismo? *Deseo Postcapitalista. Las últimas clases* (pp. 49-87) Ed Caja Negra.
- Fraser, N. (2023) Capítulo 1. Omnívoro: por qué es necesario ampliar nuestra concepción del capitalismo. *Capitalismo Canibal* (pp. 23-56) Ed Siglo Veintiuno.
- Freire Costa, J. (2005) Notas sobre a cultura somática. *O vestigio e a aura. Corpo e consumismo na moral do espetáculo* (pp. 203-240) Ed Garamond.
- Guttman, A. (1996). Erotic athleticism and popular culture. En *The erotic in sports* (pp. 75–90). Columbia University Press.
- Le Breton, D. (2002) Lo inaprehensible del cuerpo. *Antropología del cuerpo y modernidad* (pp.13-27) Ediciones Nueva Visión.
- _____ La tiranía de la apariencia. El cuerpo alter ego. *Antropología del cuerpo y modernidad* (pp.219-228) Ediciones Nueva Visión.
- Mau, S. (2023) Introducción. *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital* (pp. 21-45) Ediciones Extáticas.
- Rosa, H. (2019) Diez tesis para comprender la modernidad. En *Remedio a la aceleración* (pp. 27-42) Ned Ediciones.
- Welsch, W. (2001). Esporte – visto esteticamente e mesmo como arte? En D. L. Rosenfield (Ed.), *Ética e estética* (pp. 142–165). Jorge Zahar Ed.
- Zamora, J. A. (2022). Subjetivación y sufrimiento en Theodor W. Adorno: Reflexiones "desde" la vida dañada. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, (13), 419-447. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/4596>